

Homilía de Santa María Madre de Dios

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Meditaba estas cosas en su corazón”

Introducción

Desde la primera Navidad, en la que Dios nos hizo el mejor regalo que podía hacer, su propio Hijo, esta época navideña es de regalos. Jesús, siguiendo la conducta paterna, nos regala a su Madre: “He ahí a tu madre”. Conviene recordar este detalle de Jesús con nosotros, en el día que festejamos a María como Madre de Dios. Debemos exaltar, alabar, honrar... a María como Madre de Dios, pero no hemos de olvidarnos de acudir a ella también como a nuestra propia Madre. Ella, con maternal instinto divino, nos señalará siempre el mejor camino para vivir nuestra vida, el camino de seguir a Jesús: “Haced lo que él os diga”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 6, 22-27

El Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel: “El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre tu rostro y te conceda la paz”. Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

Salmo

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga

Que Dios tenga piedad nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R/. Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia y gobiernas las naciones de la tierra. R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 4-7

Hermanos: Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡“Abba”, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Pautas para la homilía

“Meditaba estas cosas en su corazón”

Celebramos hoy la fiesta de María, Madre de Dios. Lo que ya reconocía y vivía el pueblo llano-cristiano, el Concilio de Éfeso (431), lo proclamó solemnemente como una verdad cristiana. El razonamiento es bien sencillo. Si Jesús es hombre y es Dios, María, su Madre, es Madre de Dios.

Podemos sospechar, con buen fundamento, que María necesitó tiempo para asimilar su maternidad divina. Fue poco a poco calando y viviendo esta verdad. Estaba ante un gran misterio, y todo lo que rodeó el nacimiento de Jesús no parecía indicar que fuese el nacimiento humano de Dios. Para empezar, no encontraron sitio ni en la posada del pueblo, y todo un Dios tuvo que nacer en una cuadra, no en un palacio real. Los pastores encontraron al niño “acostado en

el pesebre". El Todopoderoso, el Soberano Dios, cuando se hace hombre, nace rodeado de debilidad, pasa sus primeras horas en un pesebre. Dios no elige para ser madre de su hijo a una mujer de familia muy acomodada, digamos de la alta sociedad, elige una sencilla joven de una aldea perdida de Galilea. No es de extrañar que María, ante estas aparentes contradicciones, ante estos chocantes acontecimientos, como dice el evangelio de hoy "conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón". Creo que es una frase que las buenas madres entendéis a la mil maravillas. ¡Cuántas veces ante antes vuestros hijos, ante lo que hacen, lo que viven, ante sus idas y venidas, ante su actuación con vosotras... hacéis lo mismo que María ante su hijo y "conserváis todas estas cosas, meditándolas en vuestros corazones"!

María está a gusto con que la veneremos, y acudamos a ella porque es también nuestra Madre. Al acudir a ella nos brinda una ilusión, su misma ilusión. Desde que Dios le ofreció ser madre de su Hijo, y ella aceptó, su gran ilusión fue dejar nacer en sus entrañas a Jesús. Salvando las distancias, nos pide que también nosotros dejemos nacer a su Hijo Jesús en nosotros. En esto consiste ser cristiano. San Pablo nos habla en todas sus cartas de que el cristiano es el que vive un "vida nueva". Esta vida nueva proviene de dejar nacer a Cristo en nuestros corazones, para que tengamos sus mismos sentimientos, sus mismas ideas, sus mismos proyectos, sus mismos anhelos, sus mismos amores, su mismo futuro... María nos pide que realicemos en nosotros el proceso de cristificación, de parecernos cada día más a Cristo su hijo, porque sabe que vivir como Cristo vivió es la mejor manera de vivir la vida humana. Acojamos la ilusión que María nos brinda. No matemos esta ilusión. Ya está bien de matar ilusiones. Que podamos decir: "Ya no soy yo quien vive es Cristo quien vive en mí". María es la Madre de Dios. También por nosotros corre sangre divina, la vida divina, por eso, somos "hijos de Dios".

Trabajar por la paz

Hoy es la jornada por la paz. La verdad es que la paz en nuestro mundo sigue estando muy amenazada. No tenemos más que abrir el periódico nuestro de cada día que nos recuerda las guerras declaradas y las calladas que pueblan nuestro planeta. Los robos, asaltos, muertes, peleas callejeras, han aumentado considerablemente en muchas ciudades. Sin embargo, el deseo de paz continúa siendo universal. Cuando hablamos de paz mundial quedamos desbordados y nos preguntamos qué podemos hacer personalmente para que la paz reine en el mundo. Una propuesta mucho más modesta. Se refiere a lo que podemos hacer cada uno de nosotros en nuestra familia, en nuestra comunidad, en el lugar de nuestro trabajo. Como alguien ha dicho, lo que podemos hacer es, entre otras muchas cosas, "no emponzoñar el aire que otros han de respirar". Esto sí está a nuestro alcance. No cargar el ambiente que respiramos en nuestra casa, en nuestro lugar de trabajo, allí donde vayamos, con nuestros pesimismos, nuestras agresividades, nuestros escepticismos, nuestras caras largas y hoscas, nuestros silencios indebidos... porque cargamos el aire que otros han de respirar, llenamos así nuestro ambiente de dinamita y puede que estalle en peleas verbales o físicas, en enfados prolongados, en roturas familiares o de amistades... Jesús, el hijo de María, el Hijo de Dios, nunca pronunció textualmente la frase que os acabo de indicar, pero sí otras muchas donde nos pedía cargar el ambiente de amor y no de todo lo contrario. "Amaos los unos a los otros como yo os he amado". La paz es fruto de la justicia y el amor. Pongamos justicia y amor en nuestra vida y a nuestro alrededor. Eso sí está a nuestro alcance. "No emponzoñemos el aire que otros han de respirar".

De verdad y no con fórmulas huecas, por ser el primer día del año, nos deseamos un feliz año nuevo. En cristiano es lo mismo que desearnos que sigamos viviendo en amistad con Cristo, que cada vez le dejemos más hueco en nuestros corazones, con todo lo que esto lleva consigo. Que en 2010 hagamos respirar mejor, con más alegría y emoción, a todas las personas que se acerquen a nosotros.

María, como además de ser la Madre de Dios, es nuestra Madre, nos ayudará en esta comprometida tarea de dejar nacer a Jesús en nuestro corazón, que es la mejor manera de hacer el mundo más habitable y más fraternal allí donde nos encontramos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio para niños

Sta. María, Madre de Dios - 1 de enero de 2010



Circuncisión del Niño Jesús

Lucas 2, 16-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al Niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído: todo como les había dicho. Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidarse al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción

Explicación

Unos personajes muy curiosos que aparecen en los relatos del nacimiento de Jesús son los pastores. Cuidan de sus rebaños de ovejas, para que se críen sanas y fuertes. Ellos parecen casi los primeros en tener noticia del nacimiento del niño en Belén, y se fueron a estar con él y su madre. Y vieron que también María cuidaba de Jesús en sus brazos, para que se criara sano y fuerte. Además mirándola pudieron darse cuenta de que ella, meditaba en su interior, con gozo y silencio, todo lo que estaba viviendo como madre de aquel niño que, de mayor, quiso ser, como ellos, pastor